

EL HORIZONTE CARDIAL DEL INTERIOR DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Jesús Jiménez Guijarro¹

Resumen. El avance de las investigaciones en la última década ha permitido aumentar notablemente el número de yacimientos neolíticos conocidos y excavados en la Meseta española. Este aumento ha condicionado la mejora sustancial en el conocimiento de los registros arqueológicos. Una consecuencia de ello ha sido la localización, en la cuenca del Tajo, de varios enclaves bien datados en el Neolítico Antiguo y que presentan entre sus materiales restos de cerámicas cardiales. Unos y otros implican la necesidad de acercarse al desarrollo de la neolitización del interior peninsular a lo acontecido en otras áreas del Mediterráneo y a certificar la antigüedad del neolítico meseteño. Esto implica la necesidad de abordar el estudio de la neolitización desde postulados acordes con el modelo marítimo de colonización pionera.

Abstract. The advance of the investigations in the last decade has permitted to enlarge notably the number of Neolithic sites excavated in the Spanish Plateau. This investigation increasing has conditioned our improvement in the knowledge of the archaeological records. A consequence of this has been the locating, in the Tagus basin, of some sites, with good Ancient Neolithic radiocarbon dates, and that present among their material remainders of cardinal potteries. These oblige us to approach the development of Inner Iberia neolithization with other zones of the Mediterranean and to certify the antiquity of the Neolithic of the Plateau. This implies to undertake the study of the Neolithic from the maritime pioneer colonization model.

INTRODUCCIÓN

El notable avance de las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en la zona de la Meseta Peninsular en el último decenio y el desarrollo del Proyecto de Investigación sobre el megalitismo y el poblamiento neolítico en la Comunidad de Madrid han permitido multiplicar exponencialmente el número de yacimientos neolíticos conocidos en esta región.

Fruto de estos avances fue la localización de las primeras cerámicas cardiales asociadas a registros convenientemente excavados en el yacimiento de Verona II (Villaverde, Madrid) y sobre el que ya se dieron algunas noticias (Jiménez Guijarro, 2005). Estas evidencias venían a incrementar y reforzar las interpretaciones que algunos autores (Villa y Rojas, 1995) habían ofrecido para el yacimiento toledano de Mesegar de Tajo, o aquellas otras, más imprecisas, que ofreciesen para el yacimiento de la Cueva del Conejar, en Cáceres (Cerrillo, 1999).

Actualmente el conjunto de yacimientos del interior de la Península Ibérica correspondientes al Neolítico Inicial que muestran en su repertorio evidencias de cerámicas decoradas con impresiones cardiales o cardialoides es tal y su ubicación tan determinante para las interpretaciones de la colonización neolítica de la Meseta y el posterior desarrollo del proceso de neolitización, que se hace necesario elaborar una síntesis general y al mismo tiempo una línea de interpretación coherente no sólo con la identidad de los materiales, sino con su posición geográfica, cronológica y cultural a tenor de la importancia que todo ello pudiera tener en la explicación, holista, del proceso de implantación neolítica en el interior peninsular y en la fachada atlántica.

REPERTORIO DE YACIMIENTOS

Hasta la fecha, los yacimientos en los que hemos tenido la oportunidad de localizar cerámicas decoradas con impresiones cardiales o de estilo cardinal (lo que hemos dado en denominar pseudo-cardinal y que se ajusta a la línea de lo definido como

cardialoide –ver Jiménez y Rojas en este mismo volumen– no es muy amplio pero sí significativo.

Geográficamente los yacimientos se enclavan en su totalidad en la cuenca del Tajo y en su área de influencia, comprendiendo principalmente a las provincias de Toledo y Madrid, y suponemos, aún sin que contemos con las necesarias evidencias, que también a la de Cáceres. No obstante, por criterios de búsqueda, análisis y profundidad de estudio es a las dos primeras a las que podemos referirnos con mayor amplitud y propiedad, sobre todo por el hecho de que es de ellas de las que más y mejores evidencias científicamente obtenidas poseemos.

Atenderemos a su localización y presentación según su ubicación geográfica teniendo en cuenta un criterio espacial de Oeste a Este y siguiendo por tanto el curso del Tajo desde su desembocadura hasta su curso medio en un recorrido inverso al de su desarrollo.

Provincia de Toledo

La Paleta (Numancia de la Sagra)

Mesegar de Tajo

Provincia de Madrid

Verona II (Villaverde)

MESEGAR DE TAJO

Este yacimiento arqueológico fue descubierto por J.R. Villa y J.M. Rojas con motivo del seguimiento de una infraestructura viaria pública (CM-4000) a mediados de los años 90 del siglo pasado. El yacimiento, situado en un suave alomamiento de la vega del Tajo (cota +410) estaba formado por una serie de hoyas excavadas en el sustrato natural. Al enclave, de carácter multiseccional (con restos neolíticos, Calcolíticos e Ibéricos) le corresponde además una ubicación en el interfluvio del Tajo con los Arroyos de La Fresnera y Ramasaetas (Villa y Rojas, 1995:707).

En total se intervinieron 26 hoyas, exclusivamente las que aparecían afectadas por las obras públicas de la citada carretera, correspondiendo evidencias neolíticas a tan sólo tres de ellas (Hoyas II, IV y XXI), si bien a la primera de éstas, a pesar de lo señalado por Villa y Rojas, creemos que debe dotársele de una datación más reciente, propia de las etapas más avanzadas del neolítico en transición ya a la Edad del Cobre.

La mayor parte del material recuperado durante las excavaciones no presentaba decoraciones, si bien la presencia de anchas asas de cinta, correspondientes a recipientes de gran ta-

1. Técn. Fac. Conservador Museos. Subdirección General de Museos Comunidad de Madrid
C/ Alcalá, 31 1ª - E-28014
Jesus.jimenez.guijarro@madrid.org

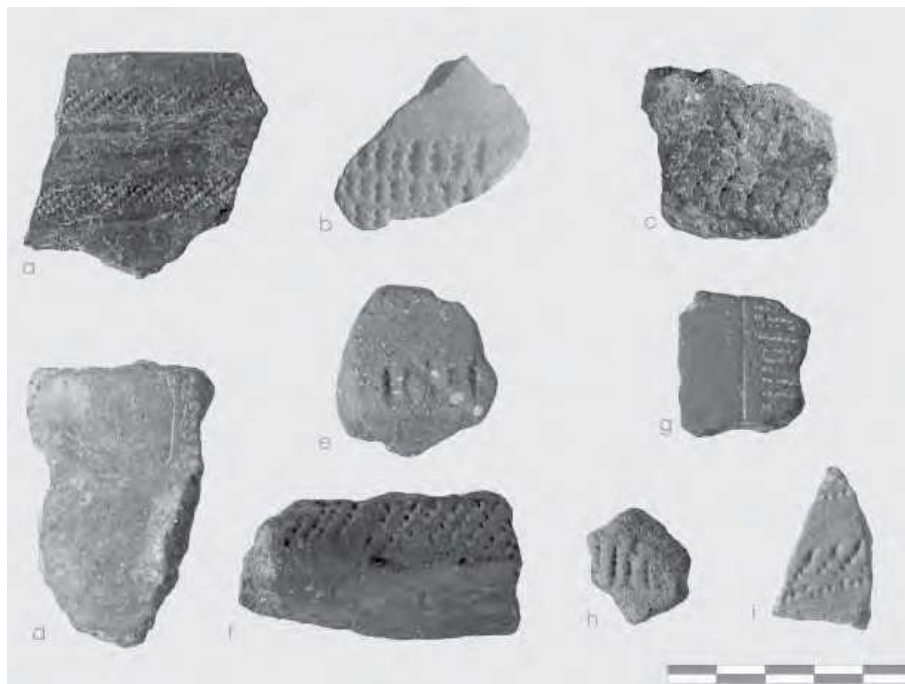


Fig. 1. Cerámicas con decoración impresa cardinal y pseudo-cardinal procedentes del yacimiento de Mesegar de Tajo (Toledo).

maño parecen ofrecer escasas dudas respecto a su adscripción neolítica.

Menos equívoca resulta la comparecencia de materiales cerámicos decorados con impresiones realizadas, bien con el labio de una concha, bien con matrices múltiples (Fig. 1). Atendiendo al estudio experimental que hemos realizado y que presentamos en este mismo Congreso (Jiménez Guijarro y Rojas, en este volumen), advertimos la presencia de algunas decoraciones realizadas mediante la impresión del tipo A.5 –realizada mediante la aplicación transversal de un fragmento de valva de molusco– (Fig. 1.b). Este tipo de impresiones, presentes también en el enclave toledano de La Paleta, están realizadas siempre sobre recipientes realizados con pastas y técnicas de cocción muy bien diferenciadas del resto de la producción alfarera. Al recipiente de Mesegar le corresponde una cocción reductora realizada a una temperatura elevada y sobre una pasta cerámica de muy buena calidad, muy bien depurada, lo que confiere al recipiente una solidez notoria.

Junto a este fragmento con decoración cardinal comparecen otros fragmentos en los que las impresiones han sido realizadas mayoritariamente mediante la aplicación de las matrices en vertical (impresiones del tipo A). Los estigmas presentes, comparados con las colecciones de referencia y pruebas experimentales manejadas parecen corresponderse mayoritariamente con impresiones logradas mediante el empleo de matrices múltiples modificadas, sin menosprecio de que en algunas ocasiones la matriz empleada pudiese haber sido la de un borde de valva de molusco (Fig. 1.c, e, i), si bien la práctica totalidad de las evidencias recuperadas, una vez analizadas mediante el concurso de la microscopía óptica reflejan el empleo de matrices del tipo D.1 (Fig. 1.a, d, f, g) así como otras matrices, similares, pero con las modificaciones dentadas afiladas y de sección redondeada –tratándose por lo que hemos podido advertir en nuestra experimentación, en la mayor parte de las ocasiones de matrices de hueso muy elaboradas– (Fig. 1. c, h).

Teniendo en cuenta lo reducido de la muestra, advertimos la comparecencia, en la práctica totalidad de las ocasiones, de impresiones obtenidas mediante el recurso a matrices múltiples modificadas, lo que situaría al conjunto de Mesegar en el ámbi-

to de lo pseudo-cardinal (o cardialíode como tan acertadamente señalaron Villa y Rojas). No podemos obviar empero, la presencia de genuinas decoraciones cardiales por otro lado perfectamente encuadradas cronológicamente en el horizonte de La Paleta; tampoco podemos olvidar las conclusiones a las que hemos llegado con motivo de nuestro análisis de los complejos cardiales en los que discurren parejos los ejemplares impresos mediante valvas de molusco (los genuinamente cardiales) y aquellos otros para los que se emplearon gradinas o matrices múltiples dentadas que, además, comparecen en la práctica totalidad de los registros neolíticos de cierta antigüedad.

Lo fragmentado de la muestra impide señalar formas precisas y nos ha impedido reconstruir recipientes completos. Tan sólo en una ocasión, en donde comparece una clara impresión de matriz múltiple tipo D.1 (Fig. 1.a) podemos señalar que se trata de un gran cuenco de boca ligeramente invasada. Al menos en una ocasión las impresiones se aplica sobre un cordón de muy escaso resalte (Fig. 1.e), algo poco habitual en los conjuntos estudiados.

LA PALETA (NUMANCIA DE LA SAGRA)

Yacimiento descubierto y excavado por la empresa por Juan Manuel Rojas Arqueología S.L.² con motivo de las obras de

2. Es mi deseo, y de justicia, agradecer a Juanma Rojas su amistad incondicional y verdadera, pese a lo que algunos, desde sus puestos de poder, pusieron de empeño en malograrla, consiguiendo el efecto contrario, de refuerzo. Gracias a la visión preclara de Juan Manuel Rojas, a su afán perfeccionista y a su calidad humana y científica he tenido la oportunidad y el privilegio de acceder no sólo a un notable conjunto de evidencias y yacimientos, sino que, y sobre todo, he tenido la oportunidad de experimentar algunos de los mejores momentos de mi carrera científica. No puedo dejar de mencionar a los diferentes miembros del equipo de Juan Manuel Rojas Arqueología S.L. que me han tratado siempre con amistad y cariño y especialmente a Gema Garrido y a Jaime Perera, directores del yacimiento de La Paleta y verdaderos artífices de lo más duro, que es el trabajo de campo y

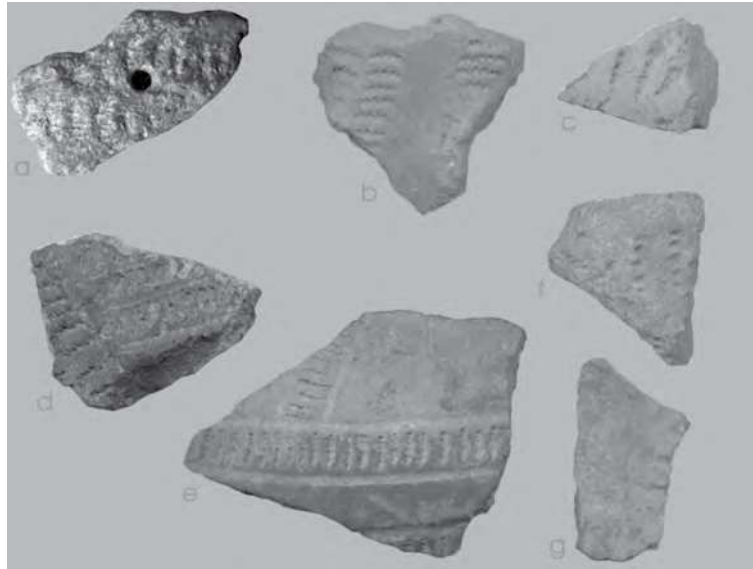


Fig. 2. Cerámicas decoradas con impresiones cardiales procedentes de los yacimientos de Verona II (Villaverde, Madrid) (a) y La Paleta (Numancia de La Sagra, Toledo) (b-g)

intervención preceptivas para la construcción de un polígono industrial en el municipio de Numancia de la Sagra (Jiménez *et alii*, en este volumen).

El yacimiento se ubica sobre un leve alomamiento del terreno, a 540 metros de altitud, en un contexto de interfluvio y elevada capacidad agrícola, dentro del área de influencia del río Tajo, del que dista poco menos de 15 kilómetros. En este enclave se ha recuperado el conjunto más amplio de cerámicas decoradas con esquemas cardiales y pseudocardiales de la Meseta, acompañados además de un conjunto de materiales novedosos para el neolítico peninsular y en el que destacan los recipientes de almacenamiento realizados con pastas mal horneadas compuestas por una mezcla de arcilla y restos vegetales con una alta proporción de desechos de la labor de procesado de cereales (espigas, paja, glumas, cascarrillas, etc.) junto a hojas de encina. Además, de este enclave proceden restos de recipientes antropomorfos, que son objeto de otra comunicación, y cuyos paralelos indudables han de buscarse fuera de los contextos peninsulares, con lo que ello implica de cara a su interpretación.

Una vez más en este yacimiento encontramos que las cerámicas que presentan las decoraciones cardiales muestran características formales y técnicas que las diferencian del resto de la producción local y para las que, a la espera de la conclusión de los estudios de pastas, podemos señalar una procedencia tal vez alóctona (Fig. 2).

En cuanto a la tipología de las formas cerámicas representadas, aún teniendo en cuenta el reducido tamaño de algunos de los fragmentos podemos señalar formas de garrafas con asas laterales de cinta en torno a las que se articulan las decoraciones, como ya señalase Muncio (1988). No obstante los fragmentos de bordes de recipiente recuperados son escasos por lo que poco más puede decirse a este respecto salvo que en la práctica totalidad de las ocasiones se trata de recipientes de

cuerpo globular. Puede resultar esclarecedor señalar que en ninguno de los grandes recipientes antes mencionados comparecen las decoraciones cardiales, sino las impresiones –las más de las veces digitales– realizadas sobre cordones aplicados sobre superficies cerámicas cubiertas por una tupida almagra de muy buena calidad.

VERONA II (VILLAVERDE, MADRID)

Este yacimiento presenta unas peculiaridades específicas respecto a los yacimientos toledanos. En primer lugar el conjunto de cerámicas decoradas con impresiones cardiales o pseudocardiales es menos abundante, reduciéndose a cuatro ejemplares. Además el enclave muestra evidencias de un indudable sustrato geométrico –en lo lítico– que tan sólo puede explicarse como referente de un horizonte mesolítico (Jiménez Guijarro, 2005), algo de lo que carecen los enclaves de Mesegar de Tajo y La Paleta, en los que el ambiente técnico –en lo lítico– parece netamente diferenciado y de una clara condición neolítica con predominio de láminas fragmentadas de sílex.

En este yacimiento uno de los fragmentos corresponde a un cuenco globular de paredes invasadas que presenta una serie de perforaciones bajo el labio (Fig.2.a). Al menos en otro de los casos las impresiones se desarrollan, como en el caso de Mesegar de Tajo, sobre un cordón de muy escaso resalte.

Las cuestiones cronológicas tan sólo han podido ser afrontadas con éxito hasta la fecha en el enclave de La Paleta. No obstante, los resultados que presentamos en este mismo Congreso (Jiménez y Rojas, en este volumen) resultan notables pues nos han permitido obtener una de las más antiguas dataciones de restos de *ceralia sp.* obtenidas en la Península Ibérica y una de las dataciones más antiguas para el primer neolítico del interior Peninsular: 6660 +/- 60 BP (Beta 223092). Estos resultados, indudables dada su procedencia de una evidencia de vida corta como son los restos de cereales empleados como desgranante para la confección de un recipiente cerámico implican la necesidad de repensar la cuestión del Neolítico del interior peninsular y su relación con el proceso de neolitización de la Península Ibérica en relación a las dataciones procedentes de diversos contextos prehistóricos del Mediterráneo pero también de las costas atlánticas de Iberia.

la primera identificación de los materiales. Ellos me han dado una lección de generosidad que difícilmente podré olvidar nunca y que, sería de esperar, cundiese más a menudo en los círculos académicos en los que el endemismo y las envidias parecen poder más que la ciencia. A ellos no sólo mi gratitud infinita, sino por encima de todo mi admiración y el deseo de poder llegar alguna vez a tener siquiera la mitad de bondad que ellos.

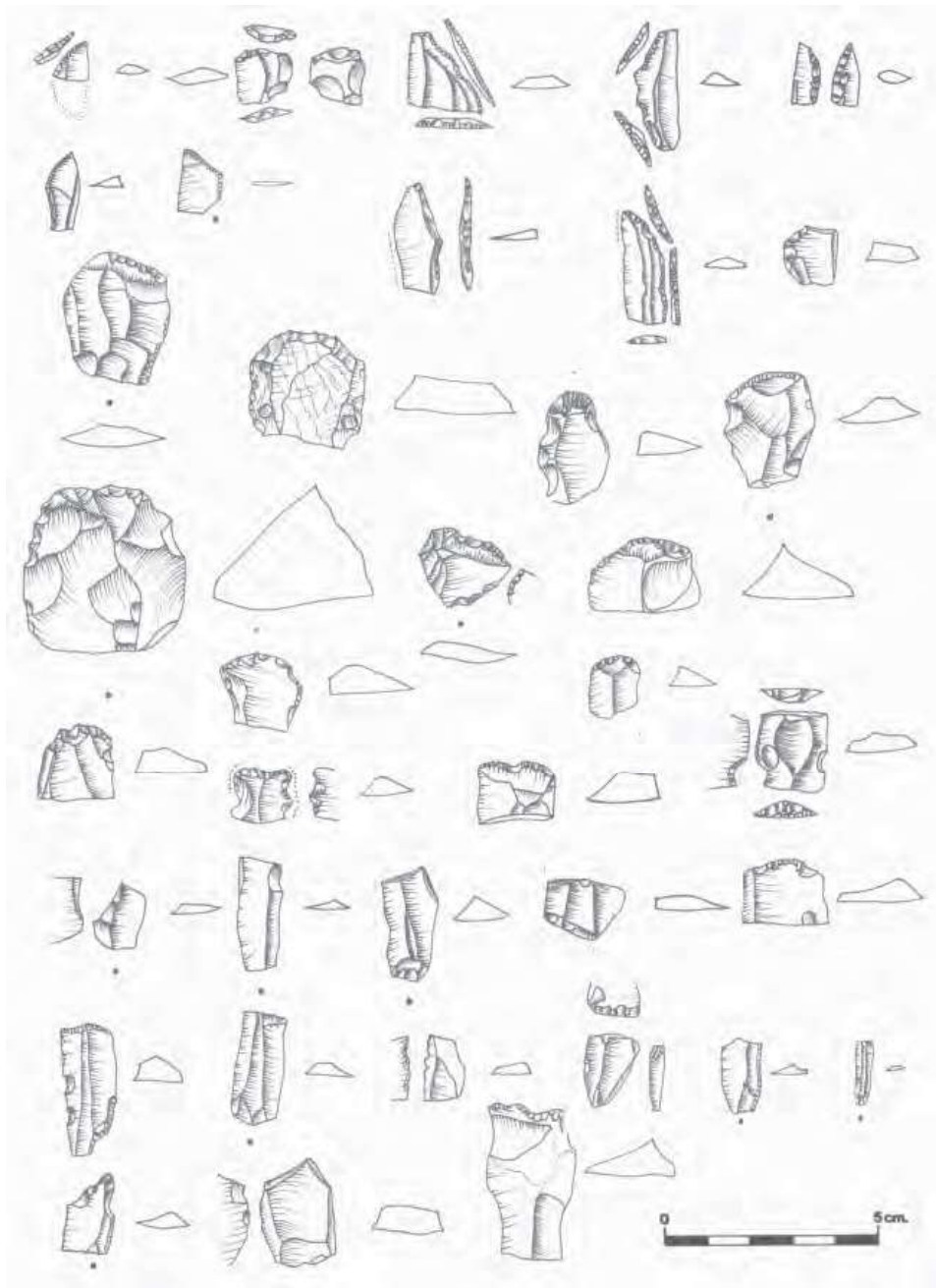


Fig. 3. Industria lítica (de tradición mesolítica) del enclave de Verona II (Villaverde, Madrid)

INTERPRETACIÓN

La primera cuestión que se nos plantea es la referente a la disimetría observada entre los registros arqueológicos líticos de los tres yacimientos mejor estudiados: La Paleta, Verona II y Mesegar de Tajo. Así, si en el caso madrileño de Verona II localizamos un notable sustrato lítico de aspecto mesolítico (Fig. 3), en el caso de los dos yacimientos toledanos las evidencias líticas son menos abundantes y además carecen por completo de evidencias de ese sustrato mesolítico limitándose sus repertorios a la presencia de láminas fragmentadas destinadas a la obtención de elementos de enmangue para útiles compuestos (EEUC). Esta situación contrasta con la presencia de cerámicas cardiales, inversamente proporcional a la existencia del sustrato mesolítico.

En todos los casos estamos ante yacimientos ubicados en terrazas fluviales o en sus proximidades, y siempre lejos de

espacios montuosos o serranos, fuera además de enclaves cavernícolas. Normalmente esta ubicación privilegiada coincide también con ese espacio de especial relevancia que tan bien caracterizase Alfonso Alday al estudiar el neolítico del País Vasco (Alday, 1995) y coincidente con áreas de interfluvio que dan origen no sólo a espacios de notable valor de cara a la colonización agrícola, sino, y esto es lo más relevante, que dominan los principales ejes vertebradores del territorio —los ríos principales y sus afluentes—.

Pese al hecho de que de momento contemos tan sólo con las evidencias de un reducido conjunto de yacimientos estamos en disposición de sentar las bases de algunas hipótesis sólidas referentes no sólo a la identidad de los grupos culturales involucrados y sus respectivas cronologías, sino que también estamos en condiciones de ensayar un modelo cultural muy similar al puesto de manifiesto, durante años, por Joan Bernabeu (1989).

Lo espinoso del asunto implica además enfrentarse a las propuestas mencionadas e implican el compromiso de acercarse a unas posturas en detrimento siempre de otras, como bien señaló J. Ramos (1995) en el ensayo cultural con motivo del estudio del enclave del Embarcadero del Río Palmones en Cádiz. Si bien es cierto que no podemos dejar de dar la razón a algunos investigadores cuando señalan el hecho de que el modelo dual esté elaborado sustentándose tan sólo en dos enclaves (L'Or y Cendres) (Olaría, 1998: 268), tampoco podemos dejar de señalar la complejidad de la estratigrafía de Cova Fosca, ni la más que probable alteración sedimentológica, malamente controlada. Además no podemos dejar de notar el hecho que se desprende del análisis pormenorizado de los elementos presentes, por ejemplo, en la cuenca del Ebro y que parece señalar en la dirección de interpretaciones más complejas para el estudio del proceso de neolitización, sobre todo cuando incide en contextos serranos con cuevas y abrigos (Barandiarán y Cava, 2001).

Si bien pudiésemos hacer nuestras, y en ocasiones lo hicimos, las apreciaciones realizadas por diversos autores (González Morales, 1995:881; Olaría y Gusi, 1995:845) acerca de la problemática de seguir manteniendo la idea del fósil director como indicador de horizontes culturales asociados a grupos humanos (Ramos, 1995:354), tampoco podemos dejar de lado las evidencias; no en vano estas son los soportes de cualquier estudio científico. Y las evidencias son, al menos en el contexto del interior peninsular cada vez más claras pues nos hablan de un horizonte de cerámicas mayoritariamente impresas –en ocasiones con esquemas cardiales o pseudocardiales– que se asocian a restos de fauna y vegetales domésticos y que se data en torno al 6700-6500 BP. Tampoco podemos obviar que estas dataciones, y estos materiales, presentan características relacionadas con los contextos levantinos, pero también notables diferencias como pueden ser la ausencia generalizada en el centro-oeste de la meseta y en toda la fachada atlántica de pinturas propias del ciclo levantino, muy abundantes en cambio en los contextos del oriente peninsular, o la presencia de un sustrato microlaminar claro en la base del meso-neolítico meseteño. Así, si las fechas obtenidas en el caso de La Paleta hubiesen sido mucho más antiguas que las presentes en contextos cardiales del Mediterráneo estaríamos hablando en otros términos...pero como no es así tan sólo nos queda admitir que los hechos se desarrollan como lo hacen y a veces no como sería de nuestro agrado que lo hiciesen; pero esa es la bondad de la ciencia, ella atiende sólo a los datos y estos constituyen, con sus formas, con sus tipologías, con sus construcciones materiales, el andamiaje de la interpretación; malo sería que tratásemos que lo interpretativo, lo epistemológico, lo meramente elucubrador, por bienintencionado que estuviese, condicionase lo material. En el fondo esa conducta, que no puede negarse ha sido seguida por algunos, impide el avance de la ciencia pero sobre todo multiplica la necesidad de nuevos datos que sirvan de contraste con el elenco de materiales con el que ya contamos.

Cava señaló recientemente para el caso de Aragón la poca viabilidad del modelo dual para explicar el denominado 'neolítico puro' (Cava, 2000) pero tampoco podemos obviar que seguramente lo que debamos revisar, como he señalado en alguna otra ocasión (Jiménez Guijarro, 1999) –que ha trascendido poco, sea dicho de paso– sea el modelo de culturas de sustrato y sobre todo la posibilidad de que estas, como parece cada vez más claro, se desarrollasen dentro de esquemas de perduración que no encajan bien en nuestra averiada concepción evolucionista de los desarrollos culturales. Es, sin duda, en las bases culturales y humanas (y el plural no lo empleo aquí de forma gratuita ni casual) del sustrato sobre el que incidirá la neolitización donde deberemos buscar las claves de ese proceso, al menos en la fachada atlántica, me temo que también en la Cantábrica, pero sobre todo en el interior de la Península Ibérica. Los vacíos

que tantas veces se han manejado para justificar carencias de investigación se deben afrontar con miras abiertas a posibilidades que excedan ese marco evolucionista que antes señalaba y en el que los periodos, culturas y materiales deben desarrollarse conforme a unos patrones pre-establecidos; este criterio es tan erróneo como el hecho de partir de un enfoque filosófico o político determinado para afrontar el estudio de periodos de los que tan sólo nos quedan leves trazas materiales y de los que resulta demasiado osado presuponer comportamientos sociales definidos (alcanzar la idea de que existía un almacenamiento diferido en las culturas mesolíticas del estuario del Tajo sencillamente porque se enterraba a los cadáveres, por ejemplo).

Atendiendo a las fechas más antiguas manejadas para el horizonte cardial del Neolítico Antiguo para España y Francia (c. 6700 BP) observamos que la datación de La Paleta encaja perfectamente como lo hacen sus materiales, mostrando un horizonte algo evolucionado respecto a los registros del área oriental de la Península. Cuando además buscamos evidencias directas de datación realizada sobre restos de cereales el conjunto de evidencias se reduce y descubrimos que los datos de La Paleta se convierten, de momento, en una de las dataciones directas más antiguas que poseemos (Tabla 1)

Encontramos así que las evidencias más notables del neolítico cardial y con ellas las fechas más antiguas para la presencia de cereales en la Meseta proceden del enclave de La Paleta. No resulta baladí, a nuestro parecer, que este enclave sea el más meridional de todos los atendidos en nuestro estudio, máxime si de ello podemos obtener una conclusión que nos parece dotada de cierta lógica: el Tajo funcionó como una de las principales vías de penetración del neolítico desde las costas atlánticas hacia el interior. Suponemos además una notable navegabilidad de buena parte del Tajo durante época neolítica, como también estamos en condiciones de afirmar el hecho de que este curso fluvial presentaba un régimen hídrico mucho más notable que en la actualidad.

El esquema económico y cultural obtenido del yacimiento de La Paleta nos permite destacar evidencias de sedentarización, quizás no definitiva, sino basadas en esquemas de movilidad reducida, seguramente de carácter logístico pero sobre todo nos está indicando ciertas diferencias respecto a otros contextos similares ubicados aguas arriba del Tajo como es el caso del yacimiento de Verona II donde se detecta un horizonte mesolítico ubicado en el mismo solar ocupado por un enclave neolítico en el que si bien de forma puntual, están representadas las cerámicas cardiales.

La localización de materiales cardiales y pseudocardiales o cardialoides en contextos de la Cuenca del Tajo, así como la ausencia generalizada de este tipo de elementos fuera de ella, excepción hecha de algunos recipientes decorados con esquemas barrocos obtenidos mediante el recurso a las matrices múltiples modificadas –caso del recipiente impreso recuperado en la sepultura en fosa del yacimiento soriano de La Lámpara– (Rojo y Kunst, 1999:507) y que por tanto podrían comprenderse dentro de la esfera de lo cardialoide, nos permiten trabajar con la hipótesis de un modelo territorial de neolitización colonial bien definido.

Este modelo territorial derivaría sin duda de la colonización temprana de las tierras del estuario del Tajo y del Duero y de forma generalizada de la práctica totalidad del centro y sur de la fachada atlántica. Esta colonización, como algunos autores han señalado (Zilhão, 2001) derivaría de la llegada de colonos neolíticos por vía marítima. En ocasiones se ha señalado la existencia de contextos de cazadores-pescadores y recolectores asentados en las áreas de estuario que, como el Muge, representaban espacios óptimos para el aprovechamiento económico integral del medio. La dinámica propia de estos enclaves derivó bien pronto en la identificación de grupos indígenas de notable

representación en los mismos contextos que más tarde serían paulatinamente ocupados por los nuevos colonos. En cierto sentido los cada vez más generalizados hallazgos de cerámicas cardiales en contextos portugueses se interpretaron como la evidencia de la existencia de una frontera tal y como Zvelebil la definiese (1986) y que separaría las tierras ocupadas por los colonos neolíticos de aquellas otras gestionadas, en franco e impuesto retroceso, por los grupos de sustrato. Aún quedan dudas, serias dudas, planteadas acerca de la convivencia o no de ambos grupos. No obstante las evidencias parecen claras en contextos diferentes tanto de Portugal como del interior de la Península Ibérica, donde la notable representación de útiles líticos de sustrato en el yacimiento de Verona II o La Ventana fueron interpretadas por nosotros como la certera huella de una presencia mesolítica tan poco aceptada por algunos colegas como mal interpretada en general.

Hasta hace poco más de un año las evidencias con las que contábamos eran aún parcas y poco precisas en nuestro territorio de estudio. A las cada vez más comunes muestras de cerámicas cardiales, pseudocardiales y a todo un elenco de restos que señalaban a momentos muy antiguos para la implantación neolítica, se le vinieron a unir un creciente número de dataciones radiocarbónicas (Tabla 1) y un cada vez más preciso conocimiento de la entidad del neolítico de esta amplia región de la Península. Hoy, aún cuando precisamos de más datos, podemos dejar establecidos los guiones básicos del proceso de neolitización atendiendo no solo a la identidad de los grupos de la Meseta, que sufrieron su correspondiente proceso de regionalización, como era de esperar, sino también al modo en el que se pudo producir la implantación neolítica y la ocupación de las tierras del interior.

Los casos de Verona II, La Ventana y La Paleta, por ser los tres yacimientos mejor estudiados, nos muestran un panorama

definitorio a este respecto. Mientras en La Paleta localizamos los restos de un asentamiento plenamente neolítico en Verona II y en La Ventana nos encontramos ante dos asentamientos en los que el aspecto general del análisis de los materiales recuperados parecen señalar hacia un horizonte meso-neolítico. A qué responde esta diferenciación es tarea compleja de dilucidar, si bien con los datos con los que contamos nos permiten elaborar una sólida hipótesis ligada, indefectiblemente, con el esquema dual definido por Bernabeu (1989) y actualmente aceptado casi sin excepciones. Las diferencias entre estos tres yacimientos residen fundamentalmente en los repertorios materiales, en las cronologías –si bien carecemos de momento de este tipo de referencia para los yacimientos de Verona II y Mesegar– y en la ubicación, pues mientras los yacimientos de Verona II, Mesegar y La Paleta se ubican en llanuras fluviales, La Ventana lo hace en el interior de una cavidad situada en el reborde pre-serrano. A esta dicotomía de establecimientos pudiera corresponderle también una cierta diferenciación funcional, como veremos.

Las conclusiones generales del estudio del yacimiento de Verona II nos permiten señalar la existencia de un poblado con restos de cabañas ovales. En este mismo enclave, y sin que se pudiese diferenciar una estratificación vertical clara, se localizaron restos de industria lítica de clara raigambre mesolítica entre la que menudeaban los geométricos, laminas de dorso abatido y otros elementos de sustrato como raspadores, buriles, escotaduras y denticulados. Junto a esta industria aparecen elementos evolucionados, propios de contextos neolíticos y entre los que destacan las láminas fragmentadas realizadas sobre sílex. La fauna recuperada corresponde tanto a individuos domésticos como salvajes.

En La Paleta, en cambio, no hay evidencia alguna de industrias líticas de raigambre y por el contrario, la mayor parte de la

Yacimiento	Tipo enclave	Procedencia	Tipo Muestra	Nº Laborat.	Fecha BP
Caldeirão	Cueva	Nivel Eb	Carbón vegetal	ICEN-296	6870+/-210
		Horizonte NA2	Hueso Ovis Aries	OxA-1035	6330+/-80
		Horizonte NA2	Hueso Ovis Aries	OxA-1034	6230+/-80
		Horizonte NA2	Hueso humano	OxA-1033	6130+/-90
Pena d'Agua	Abrigo	Nivel Eb (base)	Carbón Olea sp.	Wk-9214	6775+/-60
		Nivel Eb (base)	Carbón vegetal	ICEN-1146	6390+/-150
Almonda	Cueva	Cisterna AMD2-N.1	Colgante canino Cervus elaphus	OxA-9287	6445+/-45
		Cisterna AMD2-N.1	Cuenta hueso	OxA-9288	6445+/-45
Cabranosa	Aire libre	Hogar	Concha Mytilus sp.	Sac-1321	6930+/-60
Padrão	Aire libre	Hogar	Concha Tapes decussata	ICEN-873	6920+/-60
		Hogar	Concha cerastoderma edule	ICEN-645	6800+/-50
Margineda	Cueva	Nivel 3b (base)	Carbón vegetal	Ly-2839	6670+/-120
		Nivel 3b	Carbón vegetal	Ly-3289	6850+/-150
		Nivel 3ª	Carbón vegetal	Ly-3288	6640+/-160
Chaves	Cueva	Nivel I	Carbón vegetal	GrN-12685	6770+/-70
		Nivel I	Carbón vegetal	GrN-12683	6650+/-80
		Nivel I	Carbón vegetal	CSIC-378	6460+/-70
		Nivel I	Carbón vegetal	GrN-12686	5210+/-340
La Draga	Aire Libre	Hogar E-6	Carbón vegetal	GAK-1523	5710+/-170
		Hogar E-6	Carbón vegetal	UBAR-245	5920+/-240
		Hogar E-40	Carbón vegetal	UBAR-311	5970+/-110
		Hogar E-50	Carbón vegetal	UBAR-312	6570+/-460
		Basurero H-30	Hueso animal	UBAR-315	6700+/-710
		Poste E-106	Madera de Quercus	UBAR- 314	6410+/-70
		Hogar E-56	Semillas de cereal	UBAR-313	6010+/-70

		Hogar E-3	Semillas de cereal	Hd-15451	6060+/-40
Frare	Cueva	T22-23, Nivel 5c	Carbón vegetal	I-13030	6380+/-310
Cendres	Cueva	H19a	Madera Quercus	Beta-116624	8310+/-80
		VIe	Carbón vegetal	Ly-4302	7540+/-140
		VII	Carbón vegetal	Beta-75220	6730+/-80
		H18	Carbón vegetal	Beta-75219	6420+/-80
		H17-hogar	Carbón vegetal	Beta-75218	6260+/-80
		Estrato VII	Hordeum vulgare	Beta-142228	6340+/-70
		VIIa	Hueso Ovis Aries	Beta-107405	6280+/-80
L'Or	Cueva	J4, Niveles 16-17	Carbón vegetal	GANOP-C13	6720+/-380
		J4, Niveles 14-15	Carbón vegetal	GANOP-C12	6630+/-290
		Cardial Basal (1955-1958)	Semillas de cereal	KN-51	6510+/-160
		J-4, Nivel 17	Triticum aestivum	OxA-10192	6310+/-70
		Cardial Superior (1955-1958)	Semillas de cereal	H-1754/1208	6265+/-75
		J4, Nivel 14	Triticum aestivum	OxA-10191	6275+/-70
La Falguera	Abrigo	EU 2051 b	Triticum monococcum	Beta-142289	6510+/-70
El Retamar	Aire Libre		Conchas marinas	Beta-90122	6780+/-80
La Paleta	Aire Libre	Hoya 219, Nivel II	Restos de cereal	Beta-223092	6660+/-60
El Zafrín	Aire Libre	Cubeta	Hueso animal	KIA-17373	5600+/-30
Dar Es Soltan	Cueva		Carbón vegetal	GrN-2805	5860+/-70
Achakar	Cueva		Carbón vegetal	GifA-92332	5630+/-80
Caf thaht el Ghar	Cueva		Carbón vegetal	Ly-7288	6520+/-80
			Carbón vegetal	Ly-3821	6050+/-120
Taagart	Cueva		Concha marina	Uq-1556	5600+/-200
Baratin	Aire Libre		Carbón vegetal	Ly-100/OxA	6125+/-80
			Carbón vegetal	Ly-252/OxA	6290+/-70
Arene Candide	Cueva	Nivel 27	Phillyrea sp.	Beta-66552	6150+/-70
			Pistacia terebintus	Beta-66553	6880+/-60
		Enterramiento VII	Hueso humano	GX-16963G	6255+/-255
Copa Navigata			Semillas de cereal	OxA-1474	6850+/-80
			Semillas de cereal	OxA-1475	6880+/-90
San Marco (Umbria)			Semillas de cereal	OxA-1853	6430+/-80
			Semillas de cereal	OxA-1851	6270+/-70
			Semillas de cereal	OxA-1854	6120+/-90
Pendimoun	Abrigo	Enterramiento	Bellota	Ly-5340	6490+/-75

Tabla 1. Dataciones radiocarbónicas de contextos cardiales de la Península Ibérica y Norte de Marruecos, Francia e Italia (según Zilhão, 2001 y Bellver y Bravo, 2003, modificadas).

industria recuperada se corresponde con elementos propios de los contextos neolíticos.

CONCLUSIONES

Los datos presentados nos permiten concluir varios extremos de interés. En primer lugar contamos con la existencia, en lo material y en lo cronológico, de un horizonte de cerámicas impresas asociadas a la presencia de elementos propios de las economías domésticas en la cuenca media del Tajo, en el marco interior de la Península Ibérica.

La existencia de al menos una serie de media docena de enclaves, de los que tres se encuentran metódicamente excavados y estudiados, y en los que comparecen elementos de similares caracteres morfo-tipológicos posibilita señalar la existencia de un componente cultural bien establecido y ciertamente homogéneo.

En segundo lugar, la existencia de al menos una datación radiocarbónica precisa elaborada sobre una muestra de vida corta permite atestiguar la antigüedad del Neolítico Inicial de la Meseta. Además, esta datación nos permite asegurar la existencia de un proceso de neolitización rápido y homogéneo que afectó a las tierras del Tajo. Este hecho nos permite además

señalar dos cuestiones de gran interés. Por una parte que el Tajo debió funcionar como una vía rápida de difusión de las novedades culturales del Neolítico; por otra que la existencia de un homogéneo conjunto de cerámicas impresas, perfectamente comparables con los registros presentes en otros contextos peninsulares, implica la posibilidad de que existiesen vínculos nítidos entre los desarrollos del neolítico del mediterráneo y la fachada atlántica y a su vez con el interior de la Península a través del Tajo.

De gran interés resulta también el hecho de la presencia de industrias líticas de marcado carácter mesolítico en al menos uno de los conjuntos neolíticos con elementos cardiales (Verona II), siendo éste el yacimiento situado más hacia el interior y aguas arriba del Tajo, en el marco de influencia de uno de sus principales tributarios, el Guadarrama. Desde nuestro punto de vista resulta indudable el hecho de que los enclaves directamente relacionados con las vegas del Tajo (La Paleta y Mesegar de Tajo) corresponden a asentamientos neolíticos, podemos decir que 'puros' atendiendo no sólo a la notable representación de las cerámicas impresas –entre ellas también las cardiales y pseudo-cardiales– sino también por las características de los conjuntos líticos –en los que no están representados los elementos de sustrato– y sobre todo por la concurrencia de fauna doméstica y cereales. Por su parte la presencia en el yacimiento de Verona II

de un nutrido conjunto de elementos líticos de sustrato, propios del mesolítico, junto a cerámicas impresas entre las que, si bien en pequeña cantidad, aparecen también las cardiales. Es por ello que consideramos que estamos ante un modelo de neolitización similar al propuesto por el normativismo dual siguiendo el modelo de fronteras desarrollado por Zvelebil (1986).

Atendiendo a las dataciones radiocarbónicas no caben muchas dudas acerca de la rapidez de expansión de la neolitización en las tierras peninsulares. Además, conforme ya señalasen otros autores, se advierte una cierta gradación de fechas con un componente Este-Oeste (Zilhão, 2001) que, por lo reducido de su intervalo, parece no coincidir con los presupuestos numéricos del modelo de ola de avance propuesto por Ammerman y Cavalli-Sforza (1984), sino que más bien encaja con el modelo de colonización marítima pionera propuesto por Zilhão (2001), teniendo en cuenta el papel jugado por los grandes ríos –sin duda navegables en buena parte de su recorrido– en este modelo de colonización del territorio. Para soslayar este tipo de problemas debemos atender a la casuística particular desde postulados teóricos más abiertos y acordes con la asunción de que es posible, como de hecho ocurre, que acontezcan, de forma cronológicamente paralela, desarrollos culturales diferenciados e incluso inmersos en sistemas económicos diferenciados.

Por último, y atendiendo a uno de los principales problemas que presentaba la detección de registros del neolítico antiguo en contextos cavernícolas estamos en condiciones de señalar, atendiendo a los registros materiales y cronológicos recuperados en La Paleta –subsidiariamente en Verona II– y en la Cueva de La Ventana (Torreleguna, Madrid), la existencia de una prelación nítida de los conjuntos localizados en la fosa del Tajo –determinantes del desarrollo de aldeas productoras– respecto a los conjuntos serranos y pre-serranos. En alguna ocasión se ha señalado la necesidad de diferenciar si tras estos dos desarrollos espacialmente diferenciados existieron causas culturales (que nos encontrásemos ante desarrollos culturales diferenciados), funcionales (que estuviésemos ante usos diferenciados para cada tipo de enclave) o cronológicos. Hoy por hoy estamos en condiciones de señalar que, como era de esperar estas tres causas deben ser atendidas en nuestra interpretación. Así, la presencia en los conjuntos serranos de materiales de tradición mesolítica (principalmente de microlitos geométricos) en contextos habitacionales y funerarios datados en torno al 6400-6300 BP (Jiménez Guijarro, 2005) podrían implicar la existencia de un neolítico aculturado, de base mesolítico. También se detectan notables diferencias en lo referente a la funcionalidad de los enclaves; de este modo, mientras se puede presumir una función como aldeas agrícolas para los enclaves situados al aire libre, en contextos de vega, para los enclaves situados bajo abrigo y en cueva poseemos datos que señalan un uso tanto habitacional puntual o estacional, relacionado principalmente con actividades cinegéticas, como con usos culturales relacionados con el empleo de las cavidades como necrópolis, generalmente organizadas. En último lugar, la prelación cronológica existente entre los contextos de la fosa del Tajo y de la pre-sierra son notables, existiendo un *decalage* próximo a los 200-400 años, aún cuando tenemos la certeza de que el avance de las investigaciones nos permitirá rebajar esta distancia para aproximar los desarrollos de ambos extremos y situarlos, como no puede ser de otro modo, dentro del ámbito de la gestión territorial organizada que parece documentarse en otros contextos para el desarrollo del Neolítico.

BIBLIOGRAFÍA

ALDAY, A. (1997): Los ciclos culturales en los inicios del Holoceno en el País Vasco: ¿Crónica, explicación o especula-

- ción?, En R. De Balbín y P. Bueno (Eds.) II Congreso de Arqueología Peninsular. Tomo II: 11-23
- AMMERMAN, A.J. y CAVALLI-SFORZA, L.L. (1984): The Neolithic transition and the genetics of population in Europe. Princeton Univ. Press. Princeton.
- BARANDIARÁN MAESTU, I. y CAVA ALMUZARA, A. (2000): A propósito de unas fechas del Bajo Aragón: reflexiones sobre el Mesolítico y el Neolítico en la cuenca del Ebro. SPAL, 9: 293-326.
- BELLVER GARRIDO, J.A. y BRAVO NIETO, A. (2003): Una estación neolítica al aire libre en las Islas Chafarinas: El Zafrín. Primera datación radiocarbónica. Akros, 2: 79-86.
- BERNABEU AUBÁN, J. (1989): La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la Península Ibérica. S.I.P. Serie Trabajos Varios, 86. Valencia.
- CAVA, A. (2000): La industria lítica del Neolítico de Chaves (Huesca). Saldvie, 1: 77-164.
- CERRILLO CUENCA, E. (1999): La Cueva del Conejar (Cáceres): Avance al estudio de las primeras sociedades productoras en la penillanura cacereña. Zephyrus, LII: 107-128.
- JIMÉNEZ GUIJARRO, J. (1999): El proceso de neolitización del interior peninsular. II Congreso del Neolítico a la Península Ibérica. Valencia. Saguntum Extra 2: 493-501.
- JIMÉNEZ GUIJARRO, J. (2005): El proceso de neolitización en la Comunidad de Madrid. En P. Arias, R. Ontañón y C. García-Moncó (Eds.). Actas del III Congreso del Neolítico de la Península Ibérica. Santander, 5-8 Octubre de 2003. Monografías del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria, I: 903-912
- JIMÉNEZ GUIJARRO, J. y ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J.M. (en este volumen): Caracterización de las cerámicas impresas cardiales y pseudocardiales de la Cuenca del Tajo.
- JIMÉNEZ GUIJARRO, J., ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J.M., GARRIDO, G. y PERERA, J. (en este volumen): El yacimiento del Neolítico Inicial de La Paleta (Numancia de la Sagra, Toledo)
- OLARIA, C. (1995): La problemática cronológica del proceso de neolitización en el País Valenciano: una hipótesis de pe-riodización. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 16: 19-37
- RAMOS MUÑOZ, J., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M., LAZARICH, M., MONTAÑÉS, M., ARROQUIA, M.I., BLANES, C., MARTÍNEZ, C., DOMÍNGUEZ-BELLA, S., GRACIA, J., MORATA, D., PÉREZ, L., GÓMEZ, M.I., HERRERO, N., REINA, A., CANTALEJO, P., BRITO, M.M., GUZMÁN, J.C., CALDERÓN, D., LOZANO, J.M., SORIANO, M. (1995): El Paleolítico Superior Final del río Palmones (Algeciras, Cádiz). Un ejemplo de tecnología de las comunidades especializadas de cazadores-recolectores. Instituto de Estudios Campogibaltareños. Algeciras.
- ROJO, M. y KUNST, M. (1999): El Valle de Ambrona: un ejemplo de la primera colonización Neolítica de las tierras del interior peninsular. II Congreso del Neolítico a la Península Ibérica. Valencia. Saguntum Extra 2: 259-270.
- VILLA GONZÁLEZ, J.R. y ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J.M. (1996): Aportación al conocimiento del Neolítico en la Cuenca media del Tajo. Rubricatum I, Actes I Congreso del Neolítico a la Península Ibérica, Vol.I: 707-714.
- ZVELEBIL, M. (1986): Mesolithic prelude and Neolithic revolution. En M. Zvelebil (Ed.): Hunters in Transition: Mesolithic Societies of Temperate Eurasia and their transition to farming. Cambridge University Press. Cambridge.